

## EXTRACTO



### **Enseñen bien a sus hijos** *Una guía práctica para el discipulado familiar*

8 de abril, 2025 | \$16.99, 264 páginas, libro en rústica | 978-1-5140-1250-5

## Prestando atención a los momentos de Dios

Mucho antes de saber que esperabas un hijo, mucho antes de ver la primera foto de tu futuro hijo adoptivo o al que has acogido, mucho antes de tener a tu nieto en brazos, Dios ya estaba trabajando en la vida de ese niño. Al aceptar este viaje de discipulado, es importante que recordemos que Dios ha conocido y amado a nuestros hijos más profundamente y durante más tiempo de lo que nunca lo haremos nosotros. Antes de tener a mi hijo, yo no era una persona a la que le gustaran mucho los bebés. Recuerdo que en la semana cuarenta y uno del embarazo de nuestro primer hijo, estaba caminando por la calle con mi madre, y yo lloraba a mares preocupada porque pensaba que no sabría cómo amar a un bebé. Mi madre, llena de empatía, no pudo reprimir el brillo divertido de sus ojos cuando me dijo: «Cariño, solo espera y verás». Y como siempre, tenía razón.

Ese amor abrumador, avasallador e incontenible que siento por mis hijos —y que sin duda tú sientes por los tuyos— es solo el atisbo de un eco de una sombra de lo que Dios siente por ellos. Y esto es importante porque significa que, por mucho que queramos que nuestros hijos conozcan y sigan a Jesús, podemos estar seguros de que Dios quiere lo mismo aún más. Y no importa lo que hagamos para ayudarles en este viaje, podemos descansar en el hecho de que Jesús ya ha hecho, y seguirá haciendo, más de lo que nosotros jamás podríamos hacer.

En Mateo, Jesús utiliza la imagen de un yugo: «Carguen con mi yugo y aprendan de mí» (Mateo 11:29). El yugo es la barra que une a dos bueyes que tiran de un arado, que los mantiene juntos y ayuda a que caminen al mismo ritmo. También se utiliza para entrenar a los bueyes jóvenes emparejándolos con un buey más viejo, más fuerte y con más experiencia. Cuando pienso en lo que significa cargar el yugo con Jesús, me encanta recordar que Jesús es siempre el buey mayor, más fuerte y con más experiencia. Podemos empujar ese yugo con todo nuestro peso, tirando del arado con todas nuestras fuerzas, y podemos sentirnos alentados por el progreso que vemos a medida que avanzamos paso a paso. Sin embargo, en realidad es Jesús quien soporta la mayor parte de la carga. Su cuerpo soporta el peso, su liderazgo guía nuestros pasos y su poder nos hace avanzar.

Mientras enseñas a tus hijos a seguir a Jesús, espero que recuerdes esta imagen. Tú eres el buey pequeño. Jesús es el que hace el trabajo. Mantente cerca de Él, carga el yugo unido a Él y recuerda que Él es quien lleva el peso.

Una forma de recordarnos esta realidad a nosotros mismos es aprender a reconocer y comprometernos con dos tipos diferentes de discipulado. Un tipo de discipulado —el que probablemente nos resulta más familiar— es el que yo llamaría discipulado proactivo. Este se refiere a los momentos de discipulado que planeamos y en los que somos intencionales: los hábitos, las prácticas y los ritmos a los que invitamos a nuestros hijos a participar.

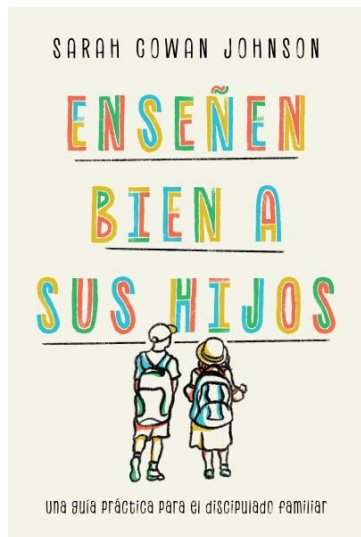
Pero antes de hacer eso, aprendamos cómo responder a aquellos momentos de discipulado que no podemos planear porque son momentos que solo Dios ha planeado. En esto, el orden es importante: comenzar con el discipulado receptivo antes de pasar al discipulado proactivo es un pequeño pero significativo guiño al hecho de que Dios es el principal iniciador del crecimiento espiritual.



Eva Pankratz, coordinadora de publicidad  
epankratz@ivpress.com o ivpress.com/media



ivpress.com/media



## EXTRACTO



### **Enseñen bien a sus hijos** *Una guía práctica para el discipulado familiar*

8 de abril, 2025 | \$16.99, 264 páginas, libro en rústica | 978-1-5140-1250-5

¿Alguna vez has tenido un momento en el que estabas seguro de que Dios estaba haciendo todo para llamar tu atención? Dios hace esto todo el tiempo con las personas. Desde sueños y visiones, hasta señales, prodigios y palabras pronunciadas directamente de su boca a nuestros corazones, Dios ha estado tomando la iniciativa al comunicarse con las personas desde el principio de la historia de la humanidad.

Hay quienes se refieren a estos como «momentos *kairos*».

Cuando hablo con mis hijos de estos momentos, los llamo «conexiones con Dios» o «momentos de conexión con Dios»: momentos en los que Dios interrumpe nuestra vida cotidiana, llama nuestra atención y nos invita a responderle de alguna manera.

A veces los momentos de conexión con Dios son dramáticos y profundos. Un buen ejemplo de ello sería Moisés frente a la zarza ardiente. Moisés, uno de los grandes héroes de la historia judeocristiana, llevaba una vida normal como pastor. (Bueno, digamos relativamente normal. En realidad, había huido después de haber asesinado a alguien, pero fuera de eso llevaba una vida normal). Y entonces, un día, su *statu quo* fue dramáticamente interrumpido. Estaba caminando con sus ovejas, ocupándose de sus asuntos, cuando

El ángel del Señor se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía, así que pensó: «¡Qué increíble! Voy a ver por qué no se consume la zarza». Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «¡Moisés, Moisés!». «Aquí estoy», respondió. «No te acerques más», le dijo Dios. «Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa». (Éxodo 3:2-5)

La experiencia de Moisés ante la zarza ardiente fue un momento de conexión con Dios por excelencia. Dios interrumpió la vida habitual de Moisés. Moisés «se acercó» para ver lo que ocurría y acabó por tener un profundo encuentro con Dios. Ese fue el momento en que Dios llamó a Moisés para que regresara a Egipto a liberar al pueblo de Dios de la esclavitud. Este momento de conexión con Dios marcó la trayectoria de la vida entera de Moisés —y, posiblemente, de la historia de la humanidad—, transformándolo de ser un hombre que se escondía atemorizado a ser un gran libertador del pueblo israelita.

A veces, los momentos de conexión con Dios son gloriosos y extraordinarios. Sin embargo, a menudo vienen a nosotros de formas más sutiles y discretas: un pensamiento que viene a tu mente de forma clara e inesperada, una experiencia que te impacta de una manera única o una conversación que queda resonando en tu mente mucho tiempo después de que haya terminado. Con nuestros hijos, los momentos de conexión con Dios pueden parecerse a una pregunta que nos tome por sorpresa, una conexión que descubren sobre Dios o el mundo, un sueño, una emoción intensa que no pueden explicar del todo (como lágrimas de felicidad), una experiencia de culpa o perdón, una experiencia en el servicio de culto en la iglesia... la lista es interminable.

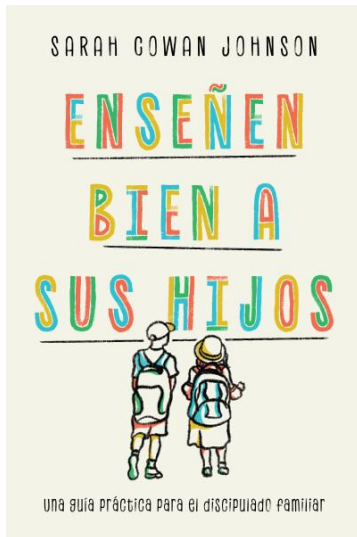
Uno de los ejemplos más claros que recuerdo de un momento de conexión con Dios es cuando nuestro hijo menor, Silas, que en ese tiempo tenía cuatro años, recibió su cuarto castigo consecutivo por un mal comportamiento durante la cena. Después de disculparse y recibir el perdón por cuarta vez, volvió a sentarse a la mesa. Estaba frente a su plato con los hombros decaídos y se veía muy triste. Le pregunté qué le pasaba y me dijo: «Mi corazón se siente como sucio». De pronto me di cuenta de que ese era un momento de conexión con Dios: sentí que Dios quería llamar nuestra atención.



Eva Pankratz, coordinadora de publicidad  
epankratz@ivpress.com o ivpress.com/media



ivpress.com/media



## EXTRACTO



### **Enseñen bien a sus hijos** *Una guía práctica para el discipulado familiar*

8 de abril, 2025 | \$16.99, 264 páginas, libro en rústica | 978-1-5140-1250-5

La manera en que respondemos a estos momentos de conexión con Dios es lo que determinará que se conviertan en poderosos agentes de cambio en nuestras vidas. Cuando reconocemos un momento de conexión con Dios (y hablaremos de cómo hacerlo dentro de un momento), tenemos dos opciones: podemos ignorar el momento y continuar con la vida como de costumbre, o podemos «acercarnos» como Moisés y explorar la conexión con Dios. Cuando lo hagamos, descubriremos oportunidades de discipulado escondidas como tesoros enterrados dentro de estos momentos. En cada momento de conexión con Dios encontraremos maneras en las que Dios nos invita —a nosotros y a nuestros hijos— a ser cambiados y transformados por su Espíritu.

—Adaptado del capítulo cuatro, «Discipulado receptivo»



Eva Pankratz, coordinadora de publicidad  
epankratz@ivpress.com o [ivpress.com/media](https://ivpress.com/media)



## BIOGRAFÍA



### **Enseñen bien a sus hijos** *Una guía práctica para el discipulado familiar*

8 de abril, 2025 | \$16.99, 264 páginas, libro en rústica | 978-1-5140-1250-5

## Estrategias Prácticas por un Pastor y Madre Experimentada

*«El instinto de Sarah Cowan Johnson es absolutamente acertado: los padres pueden ser la presencia pastoral más importante en la vida de sus hijos. Nuestros hijos necesitan algo real a lo cual aferrarse, ya sea de nuestra propia vida con Dios, de sus propios momentos de conexión con Dios o de los momentos cotidianos en los que Dios está cerca. Dios está siempre muy cerca de nosotros. Este libro es una guía práctica que ayuda a los padres a facilitar el hábito de percibir a Dios en los pequeños momentos de la vida cotidiana. Sin duda, este libro ayudará a los padres en la labor del acompañamiento espiritual de sus hijos».*

—Jared Patrick Boyd, autor de *Imaginative Prayer: A Yearlong Guide to Your Child's Spiritual Formation*

**Sarah Cowan Johnson** es capacitadora, consultora y asesora ministerial, y realiza seminarios para padres sobre el discipulado familiar. Sirvió con la Evangelical Covenant Church como pastora ejecutiva de la iglesia Sanctuary Church en Providence, Rhode Island, y es copresentadora del podcast *The People of the Way*. Vive en Providence con su esposo y sus dos hijos.

Ella tiene mucha experiencia con diseño instructivo, ejecución de instrucción y diseño de cohorte y asesoramiento para grupos que son entre cinco y quinientos. Audiencias han incluido: estudiantes universitarios, líderes de iglesia, pastores establecidos, plantadores de iglesia, líderes de movimientos, equipos de liderazgo de ministerios nacionales—y más. Temas han incluido: habilidades de liderazgo, desarrollo de liderazgo, evangelismo, grupos pequeños y estrategias de discipulado, ministerio de oración, la formación espiritual de niños, desarrollo de fondos—y más. Ella disfruta desarrollando herramientas de entrenamiento, folletos, libros de ejercicios, presentaciones y más.

Sarah es una entrenadora cualificada a nivel de maestría, diestra en los modelos de instrucción GROW y COACH. Ella entrena líderes de ministerio de todo tipo. Ella se graduó de Brown University en 2003.

Visita su sitio web en [sarahcowanjohnson.com](http://sarahcowanjohnson.com). Síguela en Twitter en [@scowanjohnson](https://twitter.com/scowanjohnson).



Eva Pankratz, coordinadora de publicidad  
[epankratz@ivpress.com](mailto:epankratz@ivpress.com) o [ivpress.com/media](http://ivpress.com/media)



[ivpress.com/media](http://ivpress.com/media)